

AL CALOR DEL MUNDO

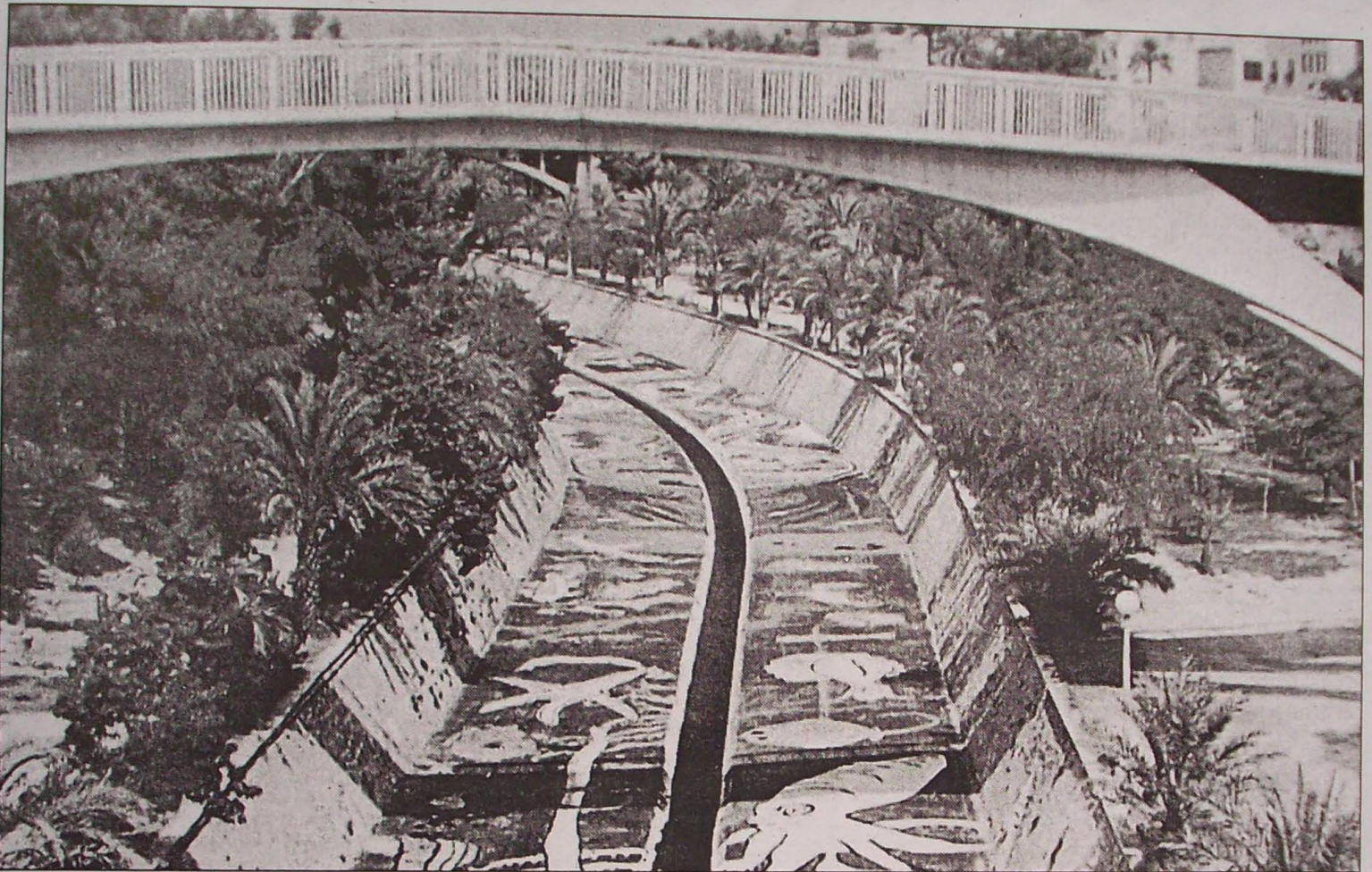


Imagen del río Vinalopó que los artistas pintaron en Elche.

EL MUNDO

Arte en las calles

Tres artistas ilicitanos decoran los pasajes y casas de una población de Guadalajara

LORENA GIL
ELCHE

En Escariche (Guadalajara), desde 1985 todos los veranos acuden artistas de todo el mundo para participar en un proyecto de pintura mural que consiste en decorar las paredes de las casas. Los habitantes de Escariche, un pueblo de unos trescientos habitantes, han confiado sus viviendas a decenas de artistas, que han dejado su arte expuesto en las fachadas.

El proyecto, que recibe el nombre de Integración Arte de Vanguardia en Castilla, cuenta con la colaboración del grupo *Esbart Zero*, forma-

do por los pintores ilicitanos Juan Llorens, Andreu Castillejos y Casto Mendiola. Este colectivo ideó y dirigió en 1991 el *Proyecto Vibora*, que consistió en pintar un mural en el cauce del río Vinalopó en Elche, el mayor del mundo plasmado sobre suelo.

Juan Llorens, uno de los componentes de *Esbart Zero*, va a ponerse en contacto con todos los artistas que trabajaron en el anterior proyecto para invitarles a participar de nuevo en Escariche.

El ilicitano tiene la intención de pintar la población alcarreña dos murales, uno él solo, para el próximo año, y

otro, durante este verano, ayudado por los niños del mismo pueblo.

Este pintor es uno de los promotores del arte postal y, además, imparte clases en la escuela de pintura de El Hort del Xocolater de la CAM, donde enseña de una forma divertida para desmitificar el arte de la pintura.

En Escariche, cada paso que se da es una obra de arte que se contempla; al pasear por sus calles aparecen obras tan distintas como desaparecen sus autores, cada una con su propia personalidad y calidad artística. Cualquier rincón sobre el que se dirija la mira-

da encontrará algún mural finamente ilustrado.

El coordinador del proyecto de Escariche es el pintor Rufino de Mingo, un artista natural del pueblo que quiso provocar una reacción entre sus paisanos. Los habitantes de la localidad, en un principio, no entendieron muy bien lo que significaban los dibujos, pero ahora están satisfechos de la imagen de su pueblo.

Entre los murales que hay en las paredes, podemos encontrar desde una paloma picassiana, que tiene en su pecho una ventana enrejada, hasta un ciclista que da la mano a un ángel.

Imagen